

"Transformaciones" para un océano sostenible

2 diciembre, 2020



Chile es un país oceánico.

La evidencia así lo confirma: Además de su larga línea de costa, Chile cuenta con la décima Zona Económica Exclusiva (ZEE) más grande del mundo, es la duodécima potencia pesquera mundial; el segundo productor global de la acuicultura del salmón y el tercer usuario del Canal de Panamá. El 96% de nuestras exportaciones salen por vía marítima, y es nuestra conexión natural con el mundo.

A su vez, Chile posee un carácter tricontinental que se expresa en nuestra proyección oceánica desde el continente americano, la Antártica y Oceanía, gracias a nuestros territorios insulares.

Ahora bien, el 70% del planeta está cubierto por océanos, que albergan una gran diversidad biológica y se erigen como relevantes reguladores climáticos y sumideros de carbono. Si bien el océano enfrenta grandes amenazas como resultado de la actividad humana, es un componente fundamental del desarrollo económico global. Es fuente de alimentos y subsistencia para una parte significativa de la población mundial.

En tal contexto, la Primera Ministra de Noruega, Erna Solberg, junto con el Presidente de Palaos, Tommy Remengesau, crearon en 2018 el "Panel de Alto Nivel para una Economía Oceánica Sostenible", con el objetivo de impulsar la transición hacia una mayor sostenibilidad en las actividades oceánicas.

Dicho Panel está compuesto por otros 12 jefes de Estado o de Gobierno —entre ellos, Sebastián Piñera—, que representan a Australia, Canadá, Fiji, Ghana, Indonesia, Jamaica, Japón, Kenia, México, Namibia, Noruega, Palaos y Portugal. El grupo trabajó recomendaciones concretas, recopiladas en el documento "Transformaciones para una Economía Oceánica Sostenible: Una Visión de Protección, Producción y Prosperidad", el que tiene hoy su lanzamiento mundial.

El eje fundamental del mismo apunta a asegurar un océano productivo y saludable, donde las actividades económicas, como la pesca, la energía renovable y el turismo, sean compatibles con la conservación de la biodiversidad y el acceso de todos, especialmente de los más vulnerables, a sus beneficios.

Chile tiene un bien ganado prestigio en diversas iniciativas oceánicas.

En primer lugar, es líder mundial en conservación de la biodiversidad marina, al tener el 43% de su territorio marítimo resguardado, especialmente a través de Áreas Marinas Protegidas. En esa misma línea, impulsa un nuevo objetivo internacional en materia de biodiversidad: lograr un 30% de protección marina al 2030.

En segundo lugar, el país está comprometido en la lucha contra la pesca ilegal, participando en todos los instrumentos mundiales para combatirla, además de ser un actor relevante de la Organización de Ordenamiento Pesquero del Pacífico Sur, la más grande y exitosa del mundo. Hoy trabaja activamente en eliminar subsidios que han contribuido a promover la pesca ilegal y la sobrepesca, en el marco de las negociaciones que se llevan adelante en la OMC.

En tercer lugar, Chile ha sido líder global en la introducción de la temática oceánica en las negociaciones multilaterales de cambio climático. Con este fin, en la COP25 se mandató el primer espacio formal para discutir la materia, el que será retomado en la COP26, con el fin de darle al océano un espacio concreto en la implementación del Acuerdo de París.

La economía global y nuestra vida dependen, en parte no menor, del océano. A medida que avanzamos hacia una población mundial de 10 mil millones de habitantes, hay que enfrentar el futuro con la naturaleza de nuestro lado.

Chile debe continuar trabajando "puertas adentro" en la protección del océano, implementando planes de manejo en sus Áreas Marinas Protegidas, y "puertas afuera", en propuestas para que la comunidad internacional asuma que los océanos juegan un rol principal en el futuro de la humanidad. (El Mercurio)

Andrés Allamand

Ministro Relaciones Exteriores